

Homilía para los militares. 25.X.2017

Queridos hermanos y hermanas,

*"A quien mucho se le dio mucho se le reclamará"*. Son palabras del Señor en el Evangelio de hoy que nos ponen delante nuestra responsabilidad en este mundo. Somos administradores, que un día daremos cuenta de nuestra administración ante el Señor. No somos dueños absolutos de nuestra vida.

Estoy muy contento de estar hoy entre vosotros para iniciar esta nueva misión en el Líbano y bendecir esta imagen de la Virgen de Guadalupe que os acompañará como madre en vuestros trabajos. Os saludo con gran afecto.

Hay mucha violencia y fuerzas disgregadoras del mal en el mundo. Vosotros sois testigos. Vais allí para luchar contra ellas, contra estas fuerzas disgregadoras del mal.

Es una misión muy importante. En efecto, estáis llamados a defender a los débiles, proteger a los hombres y mujeres de bien y de paz, favorecer la convivencia pacífica de los pueblos. La paz es un derecho fundamental de todo hombre y es básico para poder desarrollar la vida humana con responsabilidad.

Vuestra experiencia diaria os llevará a afrontar situaciones difíciles y, a veces, dramáticas, que ponen en peligro esas seguridades humanas a las que nos aferramos con tanta seguridad. En esos momentos, debéis saber mostrar una humanidad que sabe compadecerse y ayudar, teniendo siempre presente la figura de Cristo que ilumina la oscuridad e incluso la desesperación del hombre y da, a quien confía en Él, la asistencia consoladora de su presencia constante.

Realizáis esta misión en nombre de España, que os envía, pero más profundamente la realizáis en nombre de Dios, nuestro Señor, en nombre de Cristo que es *"nuestra paz"*, que derriba los muros del odio (cf Ef 2,14), como nos dice el apóstol San Pablo.

Cada uno de vosotros tiene la *misión de centinela, que sabe mirar a lo lejos*, para evitar el peligro y promover por doquiera, en el mundo, la justicia y la paz.

A cada uno expreso mi profundo aprecio y mi gratitud por su entrega y generoso compromiso, ya que una misión como la que afrontáis no está exenta de peligros, como bien sabéis.

Saludo cordalmente a vuestros familiares, padres, hermanos, novias, a vuestros oficiales y responsables de los diversos servicios, así como al capellán que os acompañará en vuestra misión. Que sepáis contar con él, sobre todo para el sacramento del perdón, que nos es tan necesario en nuestra vida cristiana.

A Cristo, presente en la Eucaristía que estamos celebrando y a María, nuestra Madre, que os acompañará con su imagen en la misión encomiendo vuestras vidas y vuestra misión de paz en el Líbano.